

MÚSICA ¿PARA QUÉ?

Mariangeles Cosculluela Mazcaray
Presidenta de la Asociación Aragonesa de Musicoterapia
Socia de Honor de la Asociación de Profesores de Música de Aragón

“*Más matemáticas y menos músicas*” es el eslogan que en una pancarta sostenía con fuerza y entusiasmo un chaval de no más de 7 años en una manifestación frente al Pignatelli y que protagonizó toda una primera plana en el Heraldo de Aragón del día 4 de Octubre de 1996.

No se sabe quién le puso en las manos esa pancarta pero sí se sabe con toda seguridad que el muchacho jamás olvidará el mensaje que había izado en una jornada tan intensa y apasionantemente reivindicativa como la que estaba viviendo.

¿Para qué sirve la música? es la eterna pregunta, una cuestión recurrente que causa perplejidad al observar las diferentes y a veces no congruentes respuestas de los ciudadanos en general.

La música es un producto que genera enormes beneficios y que cada vez se consume con mas fruición en un mercado que desborda cualquier realidad y en el que se sumergen incluso los que no la valoran en especial.

España es un país en el que no se escucha. Ocupa los primeros puestos en el ranking mundial de contaminación acústica. Un país que en los autobuses de las grandes empresas de transporte no solo no solicitan opinión a los sufridos y resignados viajeros, sino que tampoco están disponibles los auriculares– aunque en el diseño de los asientos de los mismos existan los conectores de las clavijas – y se les impone sistemáticamente la emisora que prefiere el conductor de turno. Es un hecho frecuente que viajando por la costa, hacia el interior, o cualquier punto del territorio, se conecte a la vez el video a pleno volumen, y la radio, o dos emisoras de radio: una para los viajeros y otra para el partido de fútbol que escucha el conductor. También puede ocurrir que haya cafeterías o bares con dos canales de TV que a viva voz emitan imágenes que nadie ve mientras los parroquianos se desgañitan gritando para que les

servan un café o la caña de turno pero sin que a ninguno se le ocurra la idea de pedir una regulación del mismo. Y es un hecho frecuente escuchar, al subir a un taxi, a los tertulianos de turno que comparten auditorio con las emisoras locales de los mismos dando las incidencias cada pocos segundos del recorrido.

España es un país que mientras los profesores de música reivindican su horario docente, otros funcionarios susurran que “*basta de musicainas*”, y a lo mejor son los mismos ciudadanos que se obstinan en que sus hijos entren en un conservatorio empeñados en que con muy poco esfuerzo aprendan a tocar un instrumento como sinónimo de cultura y distinción – muy a la antigua usanza - confundiendo la formación rigurosa y dura de un profesional con una mera y simple actividad extraescolar que aprenderán en un centro que, a modo de guardería, los entretenga.

Somos duros para la música, sordos y con poca sensibilidad.

Sería interesante medir el grado de contaminación acústica en el propio auditorio de Zaragoza. Le sugiero a cualquier profesional recién licenciado y que busque un tema para su tesis que realice un estudio de la conducta musical de los asiduos asistentes a cualquiera de los conciertos de los diferentes y magníficos ciclos que tan inteligentemente programa el gerente del mismo, o a los de la Sociedad Filarmónica y observará a través de las toses y del vaivén los abanicos, los comentarios, las pastillas y caramelos, los suspiros y los movimientos involuntarios, es decir, no controlados y fruto del desasosiego que produce la tensión corporal y la incomodidad por la forzosa inmovilidad lejana a la relajación que conlleva el disfrute de la escucha plena, que es un centro privilegiado, un laboratorio adecuado para realizar dicho estudio.

Comprobaré que el nivel de intensidad sonora varía en función del repertorio y se quedará estupefacto al verificar que el silencio es más absoluto cuando actúa el tutti de la orquesta – cuanto más grande sea ésta mejor – y corroborará que es muy frecuente que los que se acercan a la música simplemente a disfrutarla, con atención plena, sufran de un miedo paralizante cuando el intérprete es por ejemplo un pianista y se le ocurre interpretar a Debussy. Comprenderá que los ataques de tos son con mucha frecuencia neuróticos y también que, como en otras ocasiones, el que sufre uno de estos ataques

virulentos y sin posibilidades de suavizar no es – salvo excepciones -, en absoluto consciente de la situación que genera.

Y no lo puede ser porque si lo fuese y estuviese acatarrado sencillamente y con un gran disgusto por su parte, se quedaría en su casa o se moriría de vergüenza y tendría que abandonar ruborizado la butaca por haber interrumpido el trabajo de los músicos: la concentración del intérprete, o la del director y de haber emborronado – como si el discurso musical fuese un cuadro – la propia obra interpretada. ¿Se le ocurriría a alguien en una exposición manchar un lienzo?

Recientes encuestas han demostrado que aun del mal este sería el menor porque el 92% de los ciudadanos no van a un concierto en toda su vida. Entonces: ¿Música para qué?.

La circulación es ruidosa, la gente es ruidosa, ¿Para qué se reclaman más conservatorios en casi todas las ciudades aragonesas cuando no se es capaz de cuidar lo que naturalmente y por derecho propio les pertenece? : También es muy típico de una sociedad cuando menos pintoresca que no se valora en absoluto la educación artística en las enseñanzas de régimen general: primaria, secundaria y bachillerato, que se empeñe en entablar una competencia desigual con otras materias: lenguaje, matemáticas, lenguas, tecnología, y luego reivindique una carísima formación en los conservatorios en la que con toda seguridad el índice de fracaso de los chicos es acorde con lo absurdo de la situación: horarios acumulativos, edad temprana, falta de facultades o de vocación etc. y el costo inabordable para cualquier sociedad sensata.

Música ¿para qué? : Lejos cada vez más de aquella concepción griega que la cataloga como la armonía de las esferas y que predicaba su adiestramiento como capaz de templar el carácter y como filtro y catalizador de las emociones. Lejos queda el Cuadrivium y ahora, en la actualidad no han sido tampoco asumidas las modernas corrientes en las que se descubre cómo la música ayuda en el desarrollo armónico de la personalidad de los niños a través de la educación.

Estimula el cerebro. Afina la destreza auditiva y desarrolla la capacidad para escuchar. En la interpretación musical y con el movimiento se trabajan todas las

conductas motrices requeridas para el equilibrio psicofísico de los individuos: coordinaciones, relaciones espacio-temporales, equilibrio.. En el canto se trabaja todo el aparato fonador, la relajación, la respiración, la emisión, la comunicación.

Los avances tecnológicos en la era actual superan nuestras propias previsiones. Sin saber nada del cerebro hemos avanzado enormemente en la arquitectura y funciones del mismo. Al hablar de música ya no se habla de magia como en los tiempos primitivos, aunque mágico nos pueda parecer cuando se observan determinadas reacciones de los individuos frente a ella, sobre todo cuando se relaciona con la memoria inconsciente de los dementes, tan de moda en estos momentos, y que todavía no puedan ser justificada.

Se sabe que los efectos de la música implican a los elementos sensoriales y emocionales y que éstos están registrados en el cerebro.

Rodríguez Delgado explica en su libro “La felicidad” *que la percepción de estímulos ópticos, acústicos, táctiles y sensoriales es totalmente necesaria para la maduración del cerebro y para el desarrollo de los mecanismos sensores del placer. La privación sensorial, dice, es altamente perjudicial para el desarrollo neuronal* (pág. 126)

En “La música y el cerebro” *Despins expone que los mecanismos neurofuncionales, regulados por el hemisferio derecho ya por el izquierdo, nunca actúan solos sino de manera concertada* (pág. 9) *Se sabía que el lenguaje está situado a la izquierda y la música a la derecha, cada vez se va precisando más: a la izquierda las representaciones lógicas, semánticas, fonéticas; las operaciones analíticas y lo denotativo, lo lingüístico oral o escrito; la elocución, el cálculo, el juicio, el razonamiento; el ritmo y el control motor de la ejecución musical. A la derecha las percepciones globales, holísticas, la novedad, lo desconocido, lo connotativo, el sentido de la emoción y de la expresión, la creatividad artística, la entonación cantada, la melodía, el timbre, la improvisación.*

La relación social, el respeto a los demás, la observación y concentración, la disciplina y las normas, la sensibilidad y la consciencia personal y además, la

creatividad y la capacidad que tiene la música de provocar la emoción que es quizás uno de los elementos que posee más fuerza a la hora de contemplar el constructo motivacional de los amantes de cualquiera de las artes.

Lejos queda Martenot cuando proclama que *“La pedagogía del arte es la pedagogía de la felicidad”* porque simplemente no se comprende la pasión por el arte, el gozo de descubrir, de sentir, de expresar, porque se confunde la felicidad y el placer como indica From en *“Tener o ser”* ya que caminamos hacia una sociedad *“de placeres sin alegría”*.

En educación se habla de diversidad, de multiculturalidad y ¿Cómo trabajar con la diversidad sin recursos?, ¿Cómo acercarnos a los niños más desfavorecidos, sumergidos en el sufrimiento o el aislamiento: autistas, parálíticos cerebrales, oncológicos desde el discurso racional y lejano o desde los medios y la fantasía que proporciona el arte: la música, la plástica la dramatización, para aproximaremos poco a poco a su nivel?. Lo saben muy bien los tantos y tan buenos profesionales que trabajan día a día con ellos desde la discreción y el silencio: todos los recursos son pocos y toda la imaginación es necesaria para articular los medios que no añadan mas sufrimiento al sufrimiento en el que desgraciadamente están inmersos.

¿Y la diversidad?, ¿Qué puede hacerse con los chicos y chicas recién llegados de otros países, que ignoran el lenguaje, que no entienden los mensajes de una sociedad que empiezan a descubrir?. ¿Para qué sirve el arte?, Para comunicar, para relacionar, para expresar, para conmover, para abrir canales, para cantar para bailar, para dibujar, para aprender, para interpretar, para sentir, para reír junto a los que no los entienden.

La educación aragonesa necesita preparar a los ciudadanos del mañana para el futuro que les aguarda, siempre diferente e imprevisible, potenciar, en consecuencia las destrezas físicas, el equilibrio y la armonía personal, la capacidad de relación y convivencia y desarrollar la creatividad y el pensamiento divergente, formación que demanda la sociedad actual en permanente crisis, evolución y cambio.

Zaragoza, 27 de junio de 2001